

ASPECTOS ARQUEOLÓGICOS Y ETNOGRÁFICOS DE LA COMARCA DEL JABLE

JOSÉ DE LEÓN HERNÁNDEZ

MIGUEL A. ROBAYNA FERNÁNDEZ

M.^a ANTONIA PERERA BETANCOR

«Recordamos aquí a los Majos que sobrevivieron en el Jable al genocidio conquistador y a los miles de esclavos moriscos que hicieron posible con su esfuerzo que ese Jable haya sido algo más que un montón de arena. Muchos de los cultivos, corrales, poblados, caminos, etc., han sido posibles gracias a ese pueblo, que en unos pocos siglos y debido a la represión cristiano-europea les borró de la memoria su propia identidad como pueblo.»

INTRODUCCIÓN

La presentación de esta comunicación sobre aspectos arqueológicos y etnográficos de la comarca del Jable en la isla de Lanzarote en las II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura, se inscribe en el marco de otros trabajos que venimos realizando en las dos islas orientales del Archipiélago¹. Trabajos sobre todo de reconstrucción de las Cartas Arqueológicas², de las cuales existía hace unos pocos años una idea muy limitada, así como del mundo de sus pobladores aborígenes.

Estos trabajos los hemos basado sobre todo en una amplia tarea de prospección de campo. Además de trabajar las informaciones escritas historiográficas nos hemos detenido sobre todo en la información oral, hecho este que hemos querido destacar preferentemente en nuestros estudios, ya que nos ocupa una de las partes sustanciales de nuestras investigaciones.

El corto espacio de tiempo que nos separa del mundo aborigen (cinco siglos), ha hecho perdurar numerosas pervivencias culturales, así como ha posibilitado la conservación de importantes lugares de asentamiento de los antiguos Majos de estas dos islas. Estas continuidades culturales sobreviven en algunas ocasiones en el seno de nuestra población campesina y sobre todo pastoril y suelen estar casi siempre ignoradas por el conocimiento arqueológico.

Dentro de ese estudio general sobre el pasado aborigen de estas dos islas, cabe destacar algunas áreas concretas en donde centramos con mayor intensidad nuestros estudios; tal es el caso del Jable de la isla de Lanzarote y en especial el Jable de Arriba (lám. 1). No obstante, esta comunicación es tan sólo un breve adelanto de un trabajo más amplio sobre la comarca del Jable que venimos desarrollando en la actualidad y en el que seguimos un esquema similar al planteado el pasado año para la isla de Fuerteventura³.

Por lo tanto, hemos centrado el trabajo del Jable desde una valoración muy intensiva de las posibilidades de aprovechamiento potencial de esta área insular, es decir, se trata de un estudio orientado sobre todo al levantamiento de ese original ecosistema.

* Las notas de pie de página están al final junto con la bibliografía.

El Jable viene caracterizado por los constantes depósitos de arenas voladoras de origen marino, lo que le imprime un fuerte dinamismo geomorfológico, siendo este hecho de gran importancia para entender aspectos vitales desde el punto de vista humano, como ha sido la evolución de las diferentes formas de ocupación y del aprovechamiento agrícola practicado en él.

Nuestro empeño ha sido, pues, por un lado dar a conocer los más de 35 yacimientos arqueológicos de esta área central de la isla, en donde están situados además los poblados más importantes de la Cultura de los Majos (Zonzamas, Fiquinino, Lomo de San Andrés, Teguisse, ...) (fig. 1). Es dentro de este contexto arqueológico donde, por otro lado, damos a conocer el hallazgo de importantes estaciones de grabados rupestres, algunos de los cuales (de tipo alfabetiformes) presentan una estrecha relación con otros que hemos localizado en Fuerteventura ⁴ (lám. 5, fig. 2).

También hemos querido hacer una lectura lo menos descriptiva del inventario de yacimientos del Jable (lo que queda para futuros trabajos). Se trata aquí de explicar la existencia de éstos en función de la relación de sus emplazamientos con los recursos potenciales en ese ecosistema.

Trataremos de estudiar los suelos de posible aprovechamiento agrícola (tema sugerente debido a la transformación histórica de esta zona), el uso de los escasísimos recursos hídricos que ha llevado a originales formas de aprovechamiento estacional de las aguas de lluvia, ya que los puntos de agua permanentes son casi inexistentes en esta área; la utilización de algunos recursos minerales (canteras de basalto, calcedonia, ...); vegetales, como coques, aulagas, tabaibas, ... (para obtener leña, etc.), recursos marinos...

Para próximas jornadas esperamos profundizar en estos aspectos y aportar nuevos datos. También queda pendiente un aspecto esencial como es el adentrarnos en la evolución histórica de esta comarca, lo que aportará interesantes datos sobre la reutilización y aculturación de muchos de los yacimientos aquí estudiados, así como el abandono de otros, bien por la pérdida de su función económica, bien por causas naturales (tormentas de arena para el caso de Fiquinino, Bebederos, etc.) ⁵ (lám. 1).

Pensamos que profundizar en futuras investigaciones en estos aspectos es esencial para ir despejando numerosas dudas sobre el mundo de los antiguos majoreros de estas islas. Esta empresa, que excede a la dimensión de esta comunicación y a nuestros aislados esfuerzos, se ha de plantear más como preferencia temática para próximas jornadas y lógicamente dentro de un trabajo interdisciplinar y en equipo.

En este sentido cabe recordar la profunda transformación cultural que provocó la conquista y colonización de estas islas, sobre todo a partir de la imposición de unas nuevas relaciones de producción y sobre la base de una población autóctona bastante diezmada, debido al pillaje y al genocidio europeo sobre todo con el destacado comercio de esclavos entre los siglos XV y XVI.

Para suplir la limitada población insular se reorganiza entonces la base

económica de la nueva sociedad sobre una nueva fuerza de trabajo importada de las cercanas costas del continente africano, de tal forma que en el siglo XVI llega a ser mayoritaria la población morisca en Lanzarote y Fuerteventura y es precisamente en áreas aisladas con ecosistemas similares a sus zonas de origen, en donde más abundante va a ser esa población y en donde mantienen vivas algunas de sus tradiciones culturales⁶. Esto indudablemente es lo que ocurrió en el Jable, aunque por el momento esté casi todo por investigar.

Todo este entramado de aspectos culturales hace que los yacimientos del Jable se encuentren en su mayoría reutilizados en distintos momentos y posiblemente por tres componentes étnicos diferentes (aunque dos de ellos, los moriscos y los aborígenes progresivamente sometidos y aculturados por la minoría europea). Muchos datos etnográficos que poseemos sobre pastoreo, brujería, juegos, topónimos, etc., están pendientes de una concreta adscripción cultural.

Lo mismo ocurre con importantes indicadores arqueológicos (algún tipo de cerámica postconquista, objetos decorados, construcciones, etc.) que por el momento plantean algunos interrogantes. Hay que tener en cuenta además, y salvando la diferencia en el tiempo, el próximo origen étnico-cultural de los Majos y de muchos de los moriscos traídos de esclavos.

Sobre estos componentes generales (Carta Arqueológica, estudio de ecosistemas, reconstrucción etnográfica), así como apoyándonos en una diezmadada documentación escrita, debido a saqueos, incendios, etc., estamos haciendo un intento de reconstrucción histórica del Jable de la que aquí traemos un breve adelanto.

Tampoco queremos excluir de nuestro trabajo el analizar esta comarca desde una perspectiva global y crítica. Necesariamente tanto la evolución histórica como las recientes transformaciones que está sufriendo el Jable nos conducen a valorar los graves problemas contemporáneos que sufre esta destacada región, como son: las salvajes extracciones de arena, el crecimiento acelerado de los espacios turísticos, la desruralización y consiguiente desaparición de las bases culturales tradicionales de la isla (agricultura en el Jable, pastoreo, etc.).

Es decir, con el vertiginoso proceso de terciarización que vive la economía isleña, con la desaparición de una serie de actividades productivas de siglos, con el cambio en la forma de uso del suelo, con la imposición de nuevas pautas tecnológicas y culturales, con una irracional inmigración exterior, etc., estamos siendo testigos, a un palmo de nuestras conciencias, de la desaparición no sólo de los espacios arqueológicos de interés (poblados, enterramientos, estaciones de grabados rupestres, vías de comunicación antiguas...) sino de la desaparición de muchas pervivencias (técnicas, conocimientos, medios de producción, etc.), heredadas por nuestra población conejera (majorera) actual, desde hace siglos.

Los yacimientos no se mueren, en todo caso se destruyen y es lo que hay que evitar, sin embargo lo inevitable es que las personas se mueran y

con los últimos viejos que nos quedan, pastores sobre todo, están pasando al olvido miles de páginas no escritas sobre nuestro pasado. Esto se nos presenta como un ineludible compromiso en esta cotidiana y acelerada realidad que hoy vive esta isla.

En todo caso, los que investigamos sobre el pasado aborigen, vecinos y casi siempre hijos de grandes ciudades, no debemos de olvidar que quienes en última instancia, mayoritariamente, edificaron esas casas, construyeron esas vasijas y esas herramientas, grabaron esas piedras y enterraron esos esqueletos que por ahí vamos estudiando, fueron «criadores de ganado», viejo oficio que a duras penas mantienen hoy unas decenas de conejeros.

Entender los lugares de asentamiento, las áreas de explotación económica, los restos materiales de los Majos nos conducen a interpretar las múltiples formas que tenían aquellas poblaciones para sobrevivir en un medio relativamente árido y hostil, formas que definían en definitiva su realidad cultural concreta. Una realidad que rastreando en el presente podemos observar en algunas de sus partes, una realidad que debemos transmitir a los conejeros que vendrán mañana.

I. MANIFESTACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LOS MAJOS EN EL JABLE DE ARRIBA (lám. 1)

En esta comunicación vamos a realizar un breve repaso sobre la presencia de los antiguos Majos en la comarca del Jable de Arriba en la isla de Lanzarote. Esta presencia la suponemos a través de diferentes fuentes de conocimiento, fuentes arqueológicas (restos materiales de su cultura), escritas (destacando las etnohistóricas y documentos diversos de archivos, etc.) y orales (informaciones recogidas de ancianos y ancianas de la zona).

Insistimos en que más que un repaso detenido, yacimiento por yacimiento sobre la Carta Arqueológica de esta zona, intentaremos dar una visión sintética de lo que pudo haber sido el poblamiento aborigen y su significado en el contexto general de la isla, desde diferentes puntos de vista, económico, político, etc. En este sentido agruparemos los elementos hasta ahora conocidos buscando una interrelación constante desde el punto de vista sincrónico, presuponiendo «a priori» que al menos la mayoría convivieron en los siglos próximos a la Conquista.

Aventurar cualquier hipótesis de sucesiones culturales, momentos, horizontes, etc., para el mundo de los Majos, pensamos que aún es prematuro, debido a la escasez de investigaciones arqueológicas hasta hoy, o mejor debido a la poca información que sobre éstas existe.

Admitiendo un poblamiento cercano al comienzo de la era, tendríamos que reconocer necesariamente un amplio mundo de transformaciones y creaciones autóctonas en las culturas precoloniales de la isla. Tampoco se puede cerrar, de forma tajante, la posibilidad de contactos exteriores en este tiempo, aunque así lo pueda dar a entender una documentación historiográfica

que pese al extraordinario valor que posee, no representa sino una pequeña parte de los sucesos históricos que tuvieron que ocurrir en esos siglos ⁷.

A pesar de esto, creemos que a la hora de afrontar una interpretación del mundo de los Majos en el Jable, mientras no se desarrollen intensas y coordinadas campañas, tenemos que basarnos en los datos arqueológicos superficiales y en unos pocos indicadores culturales que se repiten en casi todos los yacimientos. Otro problema en esta misma línea es el de la dificultad de adscribir elementos materiales a los aborígenes o a los esclavos moriscos que se instalan en gran número en esta área, en aldeas nuevas o en otras ya existentes entre los Majos (el caso más significativo es sin duda el de Fiquineo, habitado hasta el primer cuarto del pasado siglo) (lám. 2).

Contamos con una serie de limitaciones de partida importantes. Es poco lo que se ha aportado hasta hace algunos años, más bien han sido repeticiones de citas etnohistóricas o valoraciones sobre éstas, pero que en definitiva gira sobre un volumen de datos no muy amplio. La arqueología ha suministrado interesantes elementos pero por el momento relativamente aislados y en muchos casos sin una plena seguridad en cuanto a su procedencia cultural (ídolos, grabados rupestres, etc.). Por otro lado queda una copiosa información pendiente de ser publicada, extraída en las excavaciones llevadas a cabo en Zonzamas ⁸ (lám. 4).

Salvo los materiales cerámicos encontrados, preferentemente incisos, las innumerables lascas de basalto, y poco más, el resto de los objetos materiales hallados en las diferentes prospecciones superficiales llevadas a cabo en la isla presentan importantes dudas en cuanto a su naturaleza o no aborígen (desde Verneau, Serra, Jiménez Sánchez, Cuscoy, Dimas Martín Socas, Mauro Hernández, A. Beltrán, Zeuner, I. Dug, T. Bravo, J. Brito, A. Tejera, Pablo Atocha, etc.).

Las piedras con ranuras, los punzones característicos de la isla, los huesos trabajados, los grabados incisos rectilíneos, los alfabéticos (fig. 2), hasta las propias pautas arquitectónicas de los yacimientos, los ritos de enterramientos (salvo el de Mña Mina pero que no posee tampoco paralelos similares), las queseras, algunos ídolos, etc., pudieran pertenecer a las culturas de los antiguos majoreros, teniendo en cuenta un cierto comparativismo relativo realizado en las pocas excavaciones habidas hasta el momento en la isla.

No pretendemos aquí plantear con estos problemas un panorama pobre y escaso de nuestro pasado aborígen, ni desautorizar importantes hallazgos, ni siquiera los pocos intentos interpretativos dados hasta la fecha sobre la cultura de los Majos, lo que intentamos es situar la base de ese conocimiento en otras coordenadas que no sean las estrictamente arqueológicas.

Intentaremos agrupar los restos que se han localizado en esta área desértica de la isla, sean o no aborígenes, apoyándonos en la información escrita que pudiera haber y sobre todo aportando elementos interpretativos desde el entorno próximo, desde el significado de esos restos en los ecosistemas circundantes y desde las pautas culturales que se han sucedido en ese

medio a lo largo de los siglos. Desde esta perspectiva pensamos que se avanza más en el conocimiento de los Majos, no sólo desde el punto de vista cuantitativo sino sobre todo cualitativo. Debido al carácter sintético de este trabajo, nos centraremos más en algunas áreas concretas sobre todo del centro del Jable de Arriba.

Hemos huido en esta comunicación de detenernos en el clásico repaso de las investigaciones en la isla y del estado actual del conocimiento, nos remitiremos a ello a lo largo del trabajo cuando sea necesario para describir o interpretar algún dato.

Desarrollaremos, por lo tanto, este repaso sobre los Majos en el Jable a partir de una serie de agrupamientos (sólo orientativos) tanto en el espacio, como por la característica de los yacimientos. En el espacio distinguiremos tres grandes áreas (aquí nos ocuparemos tan sólo de una), definidas en la tradición popular, como el Jable de Arriba, el Jable Central (el monte), y el Jable de Abajo. Según la característica de los yacimientos, vamos a dividir esta zona por: —núcleos de población—, casas o lugares aislados, —zonas con manifestaciones rupestres—, así como áreas con otras manifestaciones arqueológicas, funerarias, religiosas, económicas, vías de comunicación, etc. (fig. 1).

Queremos dejar claro, por último, que el Jable no constituye una realidad cultural aislada en el contexto de la isla en el mundo aborigen (hecho que hasta el momento demuestra la arqueología). Otras zonas destacadas fueron la comarca hoy sepultada por las erupciones de Timanfaya, o la región de Guatiza-Costa Teguisse. Por otra parte, en los límites (aproximados) de lo que hemos definido aquí como el Jable arqueológico, quedan importantes yacimientos y núcleos de población estrechamente relacionados con los que estudiamos, como es el caso de Teguisse⁹ (fig. 1).

El centro de gravedad de la cultura de los Majos giró posiblemente en esta área, unos ecosistemas, definidos por esta amplia franja de arenas voladoras aproximarían algunas prácticas culturales, económicas, etc. (y esto teniendo en cuenta que el Jable sería entonces sensiblemente inferior al tamaño que tiene en la actualidad, y donde quedarían físicamente fuera de él algunos pueblos hoy enterrados por las arenas).

En todo caso los problemas que plantea a la arqueología actual de la isla el rastreo en esta dinámica área, los interrogantes estratigráficos en función de algunas catástrofes naturales ocurridas el pasado siglo, las superposiciones culturales, los usos económicos que históricamente lo han definido en este último siglo, los condicionantes hídricos, la vegetación, etc., le confieren una personalidad específica como comarca (entramado de relaciones naturales y humanas) y además nos obliga a establecer una estrategia definida para acometer el estudio de todas sus partes.

Queremos decir que no es tanto una exigencia metodológica acotar el Jable, sino que en sí es algo diferente y como tal se ha recogido en la memoria histórica tanto escrita como oral, desde la descripción de Torriani¹⁰, hasta los documentos del Ayuntamiento de Teguisse del primer cuarto del pasado

siglo ¹¹, hasta el propio croquis dibujado en 1830 por el cura de San Bartolomé ¹², las relaciones de Pascual Madoz ¹³, la cita de Verneau ¹⁴, etc., y sobre todo en una ancestral conciencia histórica de ser, pertenecer, aprovechar el Jable, atravesando etnias, pautas culturales, diferentes relaciones de producción y diversas actividades productivas.

El Jable de Arriba (lám. 1)

Esta zona, la más extensa del Jable, viene aproximadamente definida desde el área de entrada de las arenas (Bahía de Penedo, Famara, Bajamar, ...) hasta el Jable Central (Lomo de San Andrés, Cuesta Ajei, Teguisse, ...); hacia la parte occidental llegaría aproximadamente hasta las Calderetas-El Cuchillo. Se puede decir que el Jable más puro en sentido físico y cultural lo constituiría esta zona. Es tal vez la parte que más se ha transformado desde el pasado siglo.

El único punto de agua permanente de todo el Jable se encuentra en Famara, de mala calidad, muy salobre, pero que ha sido históricamente utilizada, por lo demás tan sólo el uso de las maretas desde el período aborígen explica la supervivencia en esta zona y por lo tanto el tipo y la zona de asentamiento. El aprovechamiento de suelos agrícolas lo dejamos por el momento en interrogante, ya que es materia del trabajo de profundización que queremos llevar a cabo, dado que plantea sugerentes problemas históricos. Consideramos como hipótesis que los núcleos de población más destacados (Fiquineo, Bebederos, La Casa Honda, etc.), hoy enterrados en las arenas, estaban entonces apartados de éstas.

Núcleos de población

Tiagua-Cueva del Majo ¹⁵

Se trata de una zona con una importante presencia de restos y tradiciones de los antiguos Majos. El enclave arqueológico más destacado lo constituye la Cueva del Majo y alrededores.

La cueva está formada por un tubo volcánico de la serie III, que además de la entrada abierta artificialmente hace unos pocos años es posible que poseyera al menos otra. El interior está compartimentado por muros de piedra seca de gran tamaño; en algunos casos se forman pequeños orificios a modo de alacenas. Quedan zonas aún con relleno.

La mayor parte del material localizado en su interior, cerámica, molinos, gran cantidad de lascas, colgante, lapas, etc., parecen tener una clara procedencia aborígen, sobre todo por la ausencia de material postconquista (metal, cerámica a torno, etc.).

Desde mediados de este siglo se cita esta cueva, pero no se le da mayor importancia ¹⁶. La tradición popular siempre ha hecho referencia a ella como hábitat de los antiguos pobladores y se menciona la existencia de alacenas y mesas de piedra en su interior, utilizadas por los Majos. Una leyenda que se dice sobre la cueva, pensamos que es una constante en muchos pueblos del Archipiélago. al hacer referencia a unas dimensiones que son excesivas. Para este caso, la tradición popular plantea que correría debajo del Jable hasta Teguisse.

En los alrededores de la cueva, entre las paredes de piedra modernas y los enarenados, se localizan gran cantidad de fragmentos de cerámica aborigen, lascas de basalto, lapas, etc., lo cual podría hacernos pensar, como ocurre en Zonzamas y otras áreas, que en los alrededores de la cueva existieron casas en superficie de piedra seca semienterradas (casas hondas).

Algunos cientos de metros hacia el N. nos encontramos más material en el área de los Bebederos (donde se llevan excavaciones en la actualidad) ¹⁷. Este lugar ha estado siendo objeto de extracciones de tierra y ha dejado al descubierto perfiles arqueológicamente fértiles.

También unos cientos de metros hacia el E. se observan en la zona denominada «Tronquillo», numerosos fragmentos de restos y de material aborigen. Mucho más alejado hacia el E., a varios kilómetros, hemos localizado en las cercanías de Las Longueras, Buenavista, etc., restos de construcciones y material aborigen que podríamos relacionar con esta área.

En general, esta zona o agrupamiento arqueológico se encontraría en una parte elevada y limítrofe del Jable, sin constituir en el aspecto físico propiamente un área de Jable. Hoy en día conocemos un aspecto bastante transformado del lugar, debido a erupciones históricas y a unas laboriosas tareas agrícolas (sobre todo enarenados) especialmente en las proximidades de la Cueva del Majo (Cortijo de Fierro). Próximo a este lugar existía tradicionalmente una maretá, en la falda S. de Timbaiba (Maretá de Maramoya o Maretá Bendita), la cual ha sido destruida hace algunas décadas.

Es posible que existieran algunos sectores con suelos agrícolas bastante aprovechables, como pueden ser Los Bebederos. Hay que tener en cuenta que a poca distancia (un par de kilómetros, comienza el vasto campo de lavas históricas, de cuyo interior desconocemos bastante, salvo algunas referencias a lo rico de su suelo, etc.) ¹⁸.

Tenemos que en lo que hoy es Tiagua existió un importante núcleo de población aborigen, posiblemente constituido por al menos la conocida cueva acondicionada y alguna o algunas casas relativamente aisladas. Este poblado era citado ya por Torriani y en siglos posteriores, sobre todo el pasado, adquirió gran importancia económica.

En cuanto a lugares de enterramiento aborigen en las cercanías tan sólo tenemos referencias orales, algunas de difícil credibilidad. Una información hace mención al hallazgo en el área de los Bebederos, sobre los años veinte, de unos restos humanos que fueron nuevamente enterrados por allí. Otra in-

formación menciona la aparición de un cráneo humano localizado y llevado por un maestro de Tinajo a final de los años sesenta. Por último existen varias referencias a la localización de restos humanos durante las obras de arreglo de la ermita del pueblo, hecho que ha ocurrido también en otras ermitas de la isla. También se ha hecho alguna referencia a enterramientos en la montaña de Tamia. No obstante, ningún resto se ha conservado por el momento.

En cuanto a otros tipos de hallazgos cabe destacar algunas estaciones de grabados incisos, rectilíneos de poca importancia si exceptuamos unas incisiones profundas en la «Piedra vieja» de Timbaiba (sobre la que existen interesantes leyendas populares como veremos). En las cercanías de Buenavista, unos kilómetros al E. se observan varias piedras con incisiones, destacando una con estructura alfabética difícil de interpretar.

Hay que tener presente el estratégico lugar donde estaría situada esta aldea, en una zona relativamente elevada y en el centro de la isla como encrucijada de varias comarcas próximas como eran el Jable y la zona hoy sepultada por los volcanes. Sobre la evolución interna y la contemporaneidad cultural con otros yacimientos poco sabemos por el momento.

Fiquinineo (Peña de las Cucharas) ¹⁹ (lams. 1 y 2)

Se trata a nuestro entender de uno de los yacimientos más importantes de la isla. Aunque no posee, por el momento, una gran espectacularidad, sí podría darnos interesantes datos sobre el mundo de los antiguos Majos en esta desértica área, así como nos podría aportar una valiosa información sobre el repoblamiento de la isla con esclavos moriscos después de la Conquista.

Esta zona y todo el Jable de Arriba sería un lugar con una mayoritaria presencia de estas comunidades moriscas y en donde una buena parte de sus costumbres permanecerían a pesar de la feroz represión de la Inquisición ²⁰. Además de esto existen interesantes referencias de P. Madoz (1852) sobre este lugar y su población, la cual a principio del siglo XIX era todavía reconocida como descendiente de los esclavos de los siglos XV y XVI ²¹.

Dentro de nuestro trabajo general, y a largo alcance sobre el Jable, le hemos dado y le daremos una atención especial a este yacimiento. Nos planteamos un poco más adelante el realizar campañas arqueológicas (excavaciones) en este lugar, así como intentaremos realizar un rastreo sobre el pasado de esta aldea por los documentos históricos que han sobrevivido a varios siglos de saqueos, robos e incendios.

Podemos encontrar a través de la información oral numerosas citas y referencias a Fiquinineo: sobre las niñas o putas que habitaron este lugar, tradición también recogida el pasado siglo por el profesor Bethencour Alfonso ²²; sobre una tormenta de jable que lo sepultó e hizo correr a la población hacia el S. (Tao-Tiagua, etc.), sobre la existencia de restos de los an-

tiguos Majos, especialmente referidas a restos de muros y a la gran cantidad de lapas en superficie (de ahí la denominación, al lugar más significativo del conjunto, como Peña de las Cucharas, Morro de las Lapas, etc.).

Tal vez el aspecto más controvertido de la información oral es la no coincidencia entre los numerosos informantes sobre el lugar exacto de Fiquinino, dándonos tres posibilidades: Que sea la Peña de las Cucharas, que sea una zona próxima hacia el SW. denominada curiosamente «La Casa Honda», o bien situándolo en otro yacimiento unos kilómetros hacia el S. en «Los Bebederos-Las Cruces».

Según la mencionada cita de P. Madoz a mediados del pasado siglo, parece corresponderse el lugar exacto de Fiquinino con la Peña de las Cucharas y alrededores, por la gran cantidad de lapas que cita este autor en los restos del poblado, ya para entonces sepultado por las arenas.

El sector más importante del conjunto lo constituye la mencionada Peña de las Cucharas. Se trata de un promontorio rocoso con restos de construcciones adosadas (habitáculos rectangulares y posiblemente circulares formados por grandes piedras como las de Zonzamas). Unos metros hacia el S. y en los pies de este montículo, en la construcción reciente de un aljibe se destruyó un recinto semicircular de piedra compartimentado, en cuyos alrededores se localizó un gran bloque de piedra con tres cazoletas labradas (hoy en el Castillo de Guanapay). Según información oral de un vecino de Tiagua, se extrajo una mandíbula, a su entender humana, pero de la que no tenemos más información.

En los alrededores de esta peña se encuentran enormes cantidades de lapas y otras especies marinas, huesos, lascas de basalto, bruñidores, piedras para el tratamiento del almagre, colgantes, restos de molinos circulares y un sinfín de fragmentos cerámicos en superficie. La gran variedad de tipos, motivos y técnicas cerámicas presentes, nos sería de gran utilidad para estudiar la sucesión cultural de esta aldea, en donde encontramos cerámica aborigen decorada y sin decorar, cerámica popular de tradición, cerámica del Mojón, cerámicas postconquista a torno, importadas (melada, vidriada, etc.)²³

A unos cientos de metros hacia el S. se localizan varias estructuras sepultadas por el Jable, que pensamos pueden corresponderse con construcciones heredadas de los Majos y en cuyos alrededores nos encontramos con mucho material en superficie. En estas construcciones la proporción de restos aborígenes es mucho más elevada.

Por el momento no poseemos indicios de grabados rupestres, ni se han localizado claramente enterramientos (según un antiguo legajo de la Inquisición, en esta área se denunció la existencia de un religioso morisco enterrado próximo a un barranco —información profesor Alberto Anaya)²⁴.

Por último, decir que sostenemos la hipótesis de que Fiquinino estaba situado en un área con ciertas posibilidades agrícolas en el pasado («los jardincillos de Fiquinino» según la tradición) aunque sus habitantes dieran una gran importancia al pastoreo y a la recolección de mariscos (como tradicio-

nalmente se ha hecho en los pagos de Soo —El Cuchillo— Muñique, etc.).

Pensamos que esta aldea representaba una encrucijada de caminos (enterrados hoy en el Jable) entre Soo, Muñique, Los Bebederos y la Villa. En todo caso aunque estuviera fuera de la invasión de las arenas a principio del pasado siglo, esta zona representaría el confín, el corazón del Jable de Arriba. No poseemos datos por el momento de maretas sepultadas en sus proximidades, aunque a unos pocos kilómetros están el nacimiento de Famara (único de esta zona de la isla), aunque con un agua muy salobre.

La Casa Honda-Los Paisanos ²⁵

Este segundo agrupamiento arqueológico parece corresponder a un esquema similar al de Tiagua y otras zonas. Es decir, se trataría de una pequeña población donde además de algunas casas en superficie (Casa Honda, como actualmente se le llama) existiría una o dos cuevas naturales (tubos volcánicos aprovechados). La tradición popular habla de la Cueva del Gato en la Casa Honda («hoy sepultada», «entullida»), y otra cueva en el mismo centro de Muñique, recientemente tapada, que aunque en esta última no han aparecido restos, es muy posible que fuera utilizada.

En algunas zonas se localiza gran cantidad de cerámica bellamente decorada con incisiones o impresiones, lascas, fragmentos de molino, lapas, etc., además de una importante presencia de material postconquista. Abunda la cerámica melada, vidriada, popular de tradición y en menor medida del Mojón.

Según tradición popular, hacia el N. del pueblo actual, en las proximidades del yacimiento de la Casa Honda, estuvo el antiguo pueblo de Muñique (también citado por Torriani pero en otro emplazamiento) ²⁶. Esta tradición, de que los pueblos corrieron arrastrados por la arena, pensamos que arranca de hechos ocurridos el primer cuarto del siglo XIX. La zona donde hoy se observan estos restos es conocida por los Paisanos, La Casa Honda, Los Cabocos, etc.

Además de restos de aljibes, casas, etc. enterradas, se habla de que el antiguo camino de Muñique a la Villa, que posiblemente cruzaba el Jable, está sepultado en esta zona. Es posible que hubiera una directa comunicación entre este pueblo y los de Tiagua, Soo, Las Cruces, Fiquinino, Peña de las Cucharas, etc.

Esta área presenta unos rasgos menos estratégicos que los de Tiagua. No obstante, en sus proximidades existió la Mareta de Casablanca. Ya este lugar, con Soo, el Cuchillo, Fiquinino, etc. constituye el corazón cultural e histórico del Jable, los confines humanos del mismo, el nexo africano más próximo y lógicamente el enclave donde vivió más población morisca esclava con destacadas pervivencias culturales. El Revolcadero de las Brujas en una zona próxima, las academias de brujas que existieron en este siglo en Soo,

la vara negra o de la inquisición, etc. son tradiciones aún vivas en esta zona.

Información sobre enterramientos no poseemos, y manifestaciones rupestres no hemos localizado, aunque no muy lejos existe un topónimo que no hemos podido visitar «la peña de la Raya». El Muñique actual constituiría entonces una pequeña aldea de unas pocas casas. A diferencia de Tiagua, esta zona ya no está en un área limítrofe sino internada plenamente en el ecosistema del Jable, aunque sin cubrir por las arenas como en la actualidad lo está el área de la Casa Honda-Los Paisanos. Tampoco sabemos de su coetaneidad con otros yacimientos ni sus posibles secuencias culturales.

Los Bebederos-Las Cruces (Lám. 3)

Se trata de otro conjunto arqueológico hacia el interior del Jable de Arriba. Constituye este sitio una serie de construcciones enterradas en las arenas, así como partes del terreno cubiertas con restos arqueológicos en superficie (de recintos destruidos por roturaciones agrícolas desde final del pasado siglo con la introducción sobre todo del cultivo de la batata).

En un promontorio rocoso de esta zona, y en el interior de un refugio pastoril de piedra, localizamos en el año 1976 una piedra con varias líneas grabadas incisas y muy profundas (Lám. 3). Unos metros hacia el N., en la misma peña, se aprecia una especie de pila labrada en la roca.

Este lugar se confunde en ocasiones con Fiquineo, y de él existen también las leyendas del pueblo que «corrió» de las arenas. En esta zona aún se puede apreciar una cruz de madera muy antigua, en el camino de Tiagua a la Villa. En este punto descansaban los cadáveres de la gente de los pagos cercanos del Jable. Por norma se han enterrado en Teguisse, antigua capital de la isla.

Tampoco tenemos noticias sobre alguna maretta cercana enterrada en el Jable. Lo que sí habría que destacar es el topónimo «Los Bebederos», porque hace referencia a suelos buenos para el cultivo (han aparecido restos de molinos en esta zona). Es posible que al igual que Fiquineo, este lugar fuera destruido por una tormenta de Jable y abandonado.

Cerca de este lugar, hoy aislado del Jable, se localiza una casa relativamente moderna, «la casa de la Peña» (que no es la del volcán de Tiagua), así como la lengua de lava del volcán del siglo XVIII que se dirigió hacia Famara.

Famara (Lám. 3)

Se trata de un poblado, que se encuentra enterrado en parte por la arena y en parte por una urbanización turística de apartamentos. Representa un caso de mucho interés por encontrarse cerca del mar y no ser muy corrien-

te este hecho en las dos islas majoreras. Tenemos una excepción en una zona próxima al Jable, en donde nos encontramos en la Costa de Tinajo (cerca de La Santa) con los corrales y la Playa del Majo. Más ejemplos existen para Fuerteventura.

El profesor L. D. Cuscoy ²⁷ menciona este poblado a principio de los años 60 y hace referencia a fotografías aéreas. En las proximidades de este sitio se localiza la única, la ya citada, fuente de Famara de agua salobre, además ocupa un sitio estratégico como vía de contacto con la zona N. de la isla, a través de los grandes barrancos próximos (Bcos. de la Horca, de Maramajo y sobre todo el de la Paja).

Existen enterramientos en la zona.

Lugares aislados (casas, construcciones diversas, cuevas, etc.)

Daremos un breve repaso por los lugares arqueológicos existentes en el Jable de Arriba, que no parecen representar núcleos de población de al menos unas cinco casas o recintos. Se trata por lo general de zonas de Jable (cultivadas o montuosas) en donde se aprecia algún material arqueológico en superficie (cerámica aborigen, popular, vidriada, lascas, lapas, etc.).

Pensamos que debe tratarse de viviendas, corrales, refugios, etc., relativamente aislados. Destacaríamos los siguientes:

Las Laderas

Se trata de unos terrenos casi limítrofes con el Jable en su parte oriental. Se observa bastante material cerámico en superficie, sobre todo de los antiguos Majos. Hace algunos años pudimos observar unos pequeños pozos hechos de piedra, que estaban semienterrados y que no hemos podido volver a ver (se han hecho movimientos de tierra en la zona con palas mecánicas).

Este yacimiento está cerca de la fuente de Famara y del antiguo poblado con este nombre (ya citado). Hay que recordar que en las cercanías, posiblemente hacia el Rincón de la Paja, estuvo el primer convento de religiosos después de la Conquista ²⁸ y también según hemos recogido de la tradición oral en la zona se calculaban en más de 60 los pozos abiertos.

Fiquimíneo (2)

Se trata de un par de construcciones a poco menos de un kilómetro, aproximadamente, de La Peña de las Cucharas, hacia el NW. Se observan materiales en superficie (lapas, lascas y unos pocos fragmentos de cerámica incisa, lo demás es popular, vidriada, etc.).

La Casa Honda (2)

Muy poca gente conoce este topónimo. No se debe confundir con la otra zona de igual nombre en Muñique. Existen pocos indicios arqueológicos en sus alrededores. Algunos ancianos de la zona sitúan a Fiquineo aquí. Este enclave se localiza a menos de un kilómetro de la Peña de las Cucharas, hacia el SW.

Juan del Hierro

En la falda S. del volcán que lleva este nombre podemos observar un promontorio rocoso, en donde se hicieron numerosos grabados rupestres (Fig. 2) ²⁹. A unos pocos metros hacia el W. se puede apreciar material arqueológico (aborigen y postconquista) y restos de muros.

Buenavista

Ya hemos hecho mención de este yacimiento al citar el conjunto de la Cueva del Majo-Tiagua. Se trata de una zona de antiguos enarenados en donde se han realizado extracciones y han aflorado algunos perfiles fértiles arqueológicamente (cerámica incisa, lapas, huesos, lascas, etc.). Por los alrededores se aprecian algunas estructuras enterradas.

Cerca de este lugar se observan hacia el E. algunos promontorios rocosos, aislados, con grabados incisos. También se encuentran próximas a este lugar las erupciones volcánicas del siglo XIX (volcán de Tao). Pensamos que tendría una estrecha relación este pequeño yacimiento con el conjunto de Tiagua-Cueva del Majo-Los Bebederos y estaría situado en un lugar estratégico desde donde se divisa (por la altitud) casi todo el Jable de Arriba.

Grabados Rupestres

Antes que nada tenemos que decir que los grabados que hemos localizado en el Jable de Arriba presentan las características generales de los encontrados en el resto de la isla. Salvo la estación de Juan del Hierro (Lám. 3) y Caldera Trasera (Soo), los demás son simples paneles con algunas incisiones rectilíneas, en algún caso bastante profundas (Fig. 2).

El origen cultural y la antigüedad de estos grabados nos es por el momento desconocida, sobre todo si tenemos en cuenta la larga tradición que pudo haber tenido la realización de determinadas «marcas» en la roca. Pensamos que los pastores, bien precoloniales, bien postconquista serían los autores de la mayoría de estas inscripciones, ya que muchas de éstas se localizan en peñas destacadas en donde suelen estacionarse para refugiarse del viento y para vigilar al ganado.

Preferimos, por tanto, prescindir de la clásica identificación de estas manifestaciones culturales con el arte rupestre, debido a los múltiples significados que pudieron tener para quienes los realizaron.

Para las inscripciones de Soo, sobre todo las que están en la Peña de Juan del Hierro (Fig. 2), tendríamos otro tipo de interpretación (aunque pendiente de confirmar), ya que presentan rasgos alfabéticos. Pensamos que están estrechamente relacionadas con otras estaciones de la isla de gran importancia (Zonzamas, Guenia, Tenésera, Peña de Luis Cabrera, etc.) (Lám. 5) y con algunas de la isla de Fuerteventura. Hemos aventurado como hipótesis en otros trabajos la posible procedencia latina de estas inscripciones³⁰.

Las estaciones de grabados rupestres más importantes encontradas hasta el momento en el Jable de Arriba son:

Peña de Juan del Hierro (Fig. 2)

Se localiza en la falda S. del volcán de Juan del Hierro hacia el E. de Soo, próximo al pueblo de este nombre. En sus alrededores, como ya hemos planteado, se encuentran algunas manifestaciones arqueológicas de los Majos en superficie. En general se trata de numerosos grabados rectilíneos incisos, de distinta profundidad; podemos contabilizar aproximadamente una decena de paneles grabados.

Los motivos más destacados se encuentran en un panel vertical, en la parte S. de la Peña y orientado en esa misma dirección. Se trata de una serie de cinco signos, colocados en posición vertical. Existe la posibilidad de que sea una inscripción de origen líbico-beréber o también que pudiera tratarse de números romanos.

Esta doble posibilidad se complica aún más si tenemos en cuenta que técnicamente están asociados tanto a los de la Peña de Luis Cabrera (supuestamente líbico-beréber) como a las Peñas del Letrero en Zonzamas, al Barranco de las Piletas en Guenia y a los de Tenésera (supuestamente latinos). Hacia la parte alta de la Peña de Juan del Hierro encontramos varios signos aislados que nos recuerdan bastante a este segundo grupo.

Otro dato importante a recordar es el repoblamiento intenso que se hace en esta zona después de la Conquista con esclavos moriscos de la vecina costa sahariana, algunos de los cuales no se encontraban todavía islamizados. Tampoco podemos desechar la hipótesis de que estuvieran en la isla bereberes romanizados, lo cual podría explicar la semejanza técnica y la asociación de los dos tipos de inscripciones.

Caldera Trasera

Se trata de un antiguo cráter que destaca hacia el N. de la inmensa llanura del Jable de Arriba. Está situado a la espalda del pueblito de Soo y en

él se localizó hace algunos años una pequeña cueva con gran cantidad de piedras con ranuras de posible origen precolonial.

En dos puntos hemos hallado grabados: en el primero observamos un grupo de líneas incisas y rectilíneas sobre varias piedras de gran tamaño en el interior del cráter hacia su parte oriental. En este conjunto se observan también algunos signos similares a los ya descritos como presumiblemente latinos.

El segundo punto está situado a la mitad aproximadamente de la ladera S. del cráter, como en una especie de acceso o camino hacia la cumbre. En este caso podemos observar una interesante cruz con una intensa pátina. La cruz posee en su prolongación superior un círculo adosado. Debemos recordar también el carácter reconocido de estos pagos del Jable como morada de los antiguos esclavos y la existencia de gran cantidad de cuentos y leyendas de brujerías y prácticas paganas, lo que fue largamente perseguido desde la Inquisición, imponiendo ésta, entre otras cosas, el uso de símbolos cristianos como control y purificación sobre los herejes, sus ritos y sus lugares sagrados ³¹.

La Piedra Vieja (Montaña de Timbaiba)

Se trata de unas pocas líneas incisas y rectilíneas que se observan en la Piedra Vieja. Una de estas líneas es de bastante profundidad, similar a las que existen en Los Bebederos. La Piedra Vieja posee algunas tradiciones de interés, según los ancianos de Tiagua, Yuco, etc. Una de estas tradiciones es una leyenda que dice que la citada piedra era la pelota con que los Majos jugaban desde Timbaiba a la montaña de Tamia.

Camino de Tiagua a la Peña

En una de las piedras de la pared que recorre este camino, y pasando la cruz en donde según tradición popular se paró el volcán de Tao, nos encontramos varias líneas incisas rectilíneas y algunas que parecen haberse realizado mediante picado. No obstante, estas últimas es posible que se deban a la acción no intencionada de algún agente mecánico.

Buenavista

Aunque existen indicios poco destacados en los alrededores de piedras con incisiones, las que ofrecen un mayor interés se limitan a peñas hacia la parte oriental de Buenavista. Una de ellas, de color rojizo, destaca en una hoyo a no mucha distancia del yacimiento ya descrito de Buenavista. Pode-

mos apreciar numerosas líneas incisas rectilíneas en un panel orientado hacia el S.

La otra peña, en una posición más elevada del terreno, posee una interesante inscripción que aunque parece moderna por su lectura (YAYO), técnicamente es muy similar a las alfabetiformes ya mencionadas. Es difícil su localización, ya que en esta parte alta de Buenavista se observan numerosos afloramientos rocosos.

Los Bebederos (lám 3)

Se trata de un afloramiento rocoso en la zona ya mencionada de los Bebederos, es decir se localiza en los alrededores de una pequeña aldea sepultada por el Jable. Este grabado está compuesto por varias líneas rectilíneas incisas de gran profundidad. Estos motivos están orientados hacia el sur y se encuentran en una piedra inclinada en el interior de un abrigo pastoril. Este grabado fue el primero que localizamos en nuestros estudios sobre el Jable (1976), hoy se encuentra algo cubierto por las arenas.

Próximo a este grabado y en la misma peña se observa una especie de pila labrada en la roca. Pensamos que tanto el abrigo, como la pila, como el grabado, aunque no necesariamente coetáneos, estarían relacionados con la histórica actividad pastoril de esta área del Jable.

OTRAS MANIFESTACIONES ARQUEOLÓGICAS

Fuera de lo que hemos definido como conjuntos de población más o menos numerosos y de las estaciones de grabados rupestres, podemos apreciar en el Jable una serie de manifestaciones materiales que quedan como testigos del paso en otros tiempos de la actividad humana.

Bien sean restos de los antiguos Majos, de los repobladores moriscos o de vecinos de otra procedencia étnica, cualquier elemento cultural de la historia de esta interesante comarca debe ser estudiada y protegida, sobre todo si tenemos en cuenta el acelerado proceso de rapiña y especulación que crece en el Jable en la actualidad (salvajes extracciones, carreteras para fines turísticos, urbanizaciones, etc.).

No obstante, como nos hemos centrado aquí preferentemente en el mundo de los Majos nos referiremos a algunos hallazgos o a determinadas informaciones orales sobre otros aspectos de la vida de los antiguos pobladores de la isla.

Hay que destacar, por último, la reutilización de muchas de las manifestaciones materiales, así como la relatividad de determinados datos aportados por los ancianos de la zona, teniendo en cuenta las numerosas leyendas y creencias, producto más de la imaginación que de la realidad. A pesar de esto, insistiremos siempre en la enorme importancia de la información oral como vehículo de conocimiento sobre nuestro pasado.

Uno de los hallazgos más destacados en esta zona fue la aparición de varias decenas de piedras con ranuras en una pequeña cueva en la Caldera Trasera en Soo. Este material fue llevado para su estudio a la Universidad de La Laguna por el profesor Tejera Gaspar. Sin entrar en apresuradas interpretaciones sobre este extraño hallazgo, lo que sí cabe destacar es la gran cantidad de objetos de similares características encontrados en la isla. Piedras con ranuras (sobre todo de calcedonia) se han recogido en la montaña Teja³², en el yacimiento de Zonzamas (lám. 4) (en gran número) en Chozas Viejas, etc. Otros materiales con ranuras, como conchas y huesos, se han localizado también en Los Divisos (Teguisse)³³.

Se han querido interpretar como adornos (Inés Dug), no obstante según algunos viejos de la zona podría tener una posible función mágica (para ahuyentar los males de ojo al ganado) como se hace aún con las jigas (puntas de cuerno con incisiones en cruz). Creemos que por el momento es más prudente no dar una interpretación definitiva a las mismas. Las piedras con ranuras se definen por su aspecto formal, tipológico, pero pueden corresponder a múltiples funciones y pertenecer a diversas culturas en el espacio y tiempo. Sólo como ejemplo hemos de decir que son muy abundantes en los restos del Neolítico sahariano próximo³⁴.

Uno de los problemas planteados más importantes en el pasado aborigen, no sólo del Jable sino en general de las dos islas mayoreras, es la gran escasez de restos humanos de los antiguos habitantes. Para la isla de Lanzarote, de segura procedencia aborigen parecen ser los restos hallados en montaña Mina (excavados por don Martín Socas)³⁵ y los de la Cueva de la Chifletera³⁶, ya que los de Teguisse³⁷, Jameos³⁸, etc. pudieran ser posteriores a la Conquista.

La gran cantidad de superficie de la isla cubierta por el vulcanismo reciente, la ampliación de las zonas roturadas para la agricultura, los tipos de suelo que pudieran dificultar la conservación de los restos, algún tipo de práctica cultural (incineración, etc.) podrían explicar este fenómeno. Ya el profesor Verneau el pasado siglo se refería a esto³⁹.

Para el caso del Jable de Arriba poseemos tan sólo una serie de referencias orales, que ya hemos comentado, pero en ningún caso restos humanos. Los más destacados son las referencias a hallazgos en Fiquineo (información Federico Umpiérrez-Tiagua), en los Bebederos de Tiagua (Leandro López-Tiagua), debajo de la ermita del Socorro (numerosos restos según Juan Bonilla y otros vecinos de Tiagua), en la cueva del Majo en Tiagua (un cráneo llevado por un maestro de Tinajo), así como otras referencias menos concretas que hablan de hallazgos en la montaña Tamia, y en distintos sitios del Jable.

Otros elementos que posiblemente fueron utilizados por los antiguos Majos en esta zona serían los caminos y las maretas. En cuanto a los primeros habría que decir que además de los caminos actuales que unen los diferentes pagos habitados hoy, existirían otros sepultados en el Jable como lo están las aldeas que respectivamente enlazaban. Algunos de éstos se re-

conocen en parte, como el camino del Majuelo (que sale de Soo) o el que unía la antigua aldea de Muñique en la Casa Honda —Los Paisanos con Fiquineo y los Bebederos (información del pastor Luis Guerra, de Muñique).

En cuanto a las Maretas ⁴⁰, gran número de ellas queda en la toponimia popular y recuerdan el uso de algunas los ancianos de la zona. Así tenemos por lo general asociadas a núcleos de población (habitados en la actualidad o no) las maretas de Casablanca (Muñique-Josefa de León), Maramoya o Mareta bendita (cerca de Tiagua-Andrés Mesa y Luis Guerra), la mareta de la Marquesa (en Tao-Leandro López y José Luis Bonilla), maretas en Soo (Marcial Rodríguez), etc.

Finalmente nos quedan una gran cantidad de indicios arqueológicos y referencias orales, documentales o toponímicas que dejamos para la continuación y profundización de nuestros trabajos en el Jable. Pensamos en esta línea que sería de interés indagar en el interior de los núcleos de población actualmente habitados y que ya existían como tales en el siglo XVI, según el Mapa del ingeniero Torriani de principios del siglo XVII, Soo (So), Tiagua (Tiago), Muñique (Munig), Tao (Taoiz), etc. ⁴¹.

Por otro lado tenemos interesantes topónimos en la actualidad que se pueden referir a restos históricos enterrados, como ACUCHE, que fue un pequeño núcleo de pastores (según la información oral existían varios corrales). Este lugar se cita como habitado por Olive ⁴² en el siglo pasado. Otros topónimos que nos podrían dar alguna pista serían; Los Salones, Chaquea, Samarín, La Peña de la Raya, el Morrito de la Chozza, Los Paredones, El Revolcadero de las Brujas (en Soo y en Muñique), Peña Humar, La Cautiva, La Hoya del Mulato, Las Gambuesas, Los Goires, etc.

CONCLUSIONES GENERALES

Antes que nada queremos hacer una advertencia obligada. Esta comunicación ha intentado afrontar los problemas generales del Jable desde una perspectiva de conjunto; no obstante hemos preferido centrarnos en la zona que por el momento más conocemos que es el Jable de Arriba. Pensamos que muchas de las valoraciones que hacemos aquí han de hacerse extensivas a los otros sectores de esta amplia comarca, en cuanto a las formas de hábitat, recursos potenciales, grabados rupestres, enterramientos, etc.

Hemos de destacar la enorme importancia del área central en donde se sitúan los yacimientos más espectaculares de la isla como Zonzamas (láms. 4 y 5) o el Lomo de San Andrés (que lo hemos incluido en el Jable de Enmedio). Por otro lado, en el mapa que acompaña esta comunicación hemos situado yacimientos destacados que aún no estando físicamente en el Jable se relacionan estrechamente con él, como es el caso de Teguisse o los grabados de Tenésera.

Para terminar queremos exponer una serie de reflexiones, que marcarán las líneas generales de nuestro trabajo sobre el Jable en los próximos años:

1) En primer lugar pensamos que es necesario desplegar una labor de investigación a largo plazo de cara a reconstruir una de las áreas más importantes, históricamente hablando, de Lanzarote, no sólo por su destacado poblamiento en el mundo de los Majos, sino por el tipo de aprovechamiento humano de este original ecosistema que ha producido una serie de constantes culturales por encima de grupos étnicos, relaciones de producción, mecanismos de aculturación, etc.

2) Esta necesidad está sometida además a una cierta urgencia debido al vertiginoso proceso de deterioro que sufre la isla de la mano de una feroz especulación turístico-urbanística, que presiona de manera creciente sobre el escaso territorio, con independencia del valor histórico-cultural de éste.

3) En este sentido, y de forma tal vez más grave, hemos de advertir del actual fenómeno de neocolonización que sufre la isla. Con el proceso de desarticulación económica actual en el trasvase agricultura-pesca-ganadería hacia el sector servicio, la desruralización es una constante que amenaza con liquidar en pocos años tradiciones culturales de siglo, muchas de las cuales han venido sostenidas sobre unas bases económicas que están casi desaparecidas. Estamos siendo testigos de la liquidación paulatina de una actividad que puede llevar unos 2000 años en esta área, el pastoreo, y que a duras penas permanece viva en la actualidad. La mayor parte de los restos arqueológicos que estudiamos tienen una estrechísima relación con esta actividad.

4) Desde el punto de vista de la investigación es necesario un amplio estudio sobre esas poblaciones de esclavos que repoblaron la isla, sobre sus costumbres, tradiciones, etc. A la obra que han venido desarrollando investigadores como M. Lobo Cabrera, Alberto Anaya, Francisco Fajardo, etc. habría que complementar labores de excavaciones arqueológicas orientadas a desentrañar la cultura material de esos pueblos. Esto es importante también para acotar los límites de la cultura de los Majos y sus pervivencias.

5) Otro aspecto importante es el realizar un repaso y una reconstrucción histórica del Jable con aportaciones desde la paleobotánica, la paleofauna y la paleogeología. El fuerte dinamismo geomorfológico de esta área, de arenas voladoras, nos abren interesantes problemas para la investigación (particularidad en los niveles estratigráficos, cronologías relativas, soluciones de adaptabilidad al medio, etc.). En este sentido queremos decir que en próximos trabajos profundizaremos en la transformación histórica de los límites del Jable, lo que explicaría la ocupación y/o abandono de determinadas áreas y poblados.

6) En general habría que plantearse una labor continuada y en equipo para intervenir desde las diferentes fuentes de conocimiento (orales, escritas, arqueológicas, etc.). No podemos, como decía M. Fragnals⁴³ «desechar ninguna fuente», todos los medios para llegar al conocimiento de la vida y costumbre de los Majos hemos de aprovecharlos. Esta necesidad de un esfuerzo en equipo habría que hacerlo extensible hacia quienes han venido desde hace años realizando trabajos arqueológicos en la isla y apenas mantienen contactos científicos.

En su día, gran parte de las parcelas y áreas de trabajo actuales, divididas y en algunos casos enfrentadas, constituyeron inequívocamente una sola unidad histórica. La falta de información sobre esos trabajos limita objetivamente la tarea de interpretación de los hallazgos, ya que se carece de muchas bases comparativas.

7) Pensamos seguir los estudios sobre el Jable con una doble perspectiva teórico-metodológica y siempre partiendo de una redefinición del concepto de cultura. Esta doble perspectiva sería, por una parte orientar en esta etapa los esfuerzos hacia un levantamiento de los recursos potenciales, de las posibilidades de los ecosistemas (agua, suelos agrícolas, fuentes de energía, pesca, etc.) y por la otra ir aproximándonos al modelo de organización socioeconómica y política de los Majos.

8) En definitiva trataremos, a partir del Jable, de acercarnos más a la realidad cultural del pueblo de los Majos de Lanzarote y de Fuerteventura, de la cultura majorera de ayer. Esto es importante para saber cómo vivieron los habitantes de estas dos islas orientales (nexo geográfico, cultural, etc. con el vecino continente). Pero también es importante para saber cómo resistieron y para evaluar las pervivencias que nos han legado, así como para calibrar la dimensión genocida y etnocida de la conquista y colonización, empresa esta última que, sobre los habitantes del Jable después del siglo XV se ensañó de manera especial.

9) Para completar esta amplia labor de prospección y de reconstrucción oral y documental sobre el Jable, queremos, dentro de pocos años, comenzar a desarrollar excavaciones que nos den nuevas pistas sobre la historia del Jable y de los Majos asentados en él.

Ese Jable que ahora vemos semiabandonado, esa llanura desértica que hasta hace poco acogía una febril actividad agrícola, en otro tiempo fue soporte de una actividad humana posiblemente más intensa que en la actualidad, al menos es lo que nos deja entrever los numerosos restos que descansan bajo su superficie. Ese Jable está siendo saqueado hoy, como lo está siendo toda la isla de los majoreros de Lanzarote.

Cada camión de arena que sale del Jable, no sólo arrastra con un trasiego milenario de aportes marinos, sino que arrastra también una historia que hoy, más que nunca, necesitan conocer y transmitir los hijos y las hijas de esta isla que casi ya no les pertenece. Aportar un granito de jable a ese conocimiento, dar a conocer de dónde venimos los conejeros y qué han hecho con nosotros y cómo no, denunciar de paso a dónde nos quieren llevar, han sido algunos de los móviles que han animado la realización de esta pequeña comunicación.

BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

¹ Algunos de los trabajos publicados o en vías de publicación que hemos llevado a cabo sobre estas dos islas han sido los siguientes:

- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J.: «La Cueva del Majo (Tiagua) y La Casa Honda (Muñique). Nueva aportación a la Prehistoria de la isla de Lanzarote». *Revista del Museo Canario*. Núm. XLI. Año 1981.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J.; ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A.; HERNÁNDEZ CAMACHO, P.: «Los grabados de la Peña del Conchero». *Revista del Museo Canario*. Núm. XLII. Año 1982.
- HERNÁNDEZ CAMACHO, P.; PERERA BETANCOR, M.^a A.; DE LEÓN HERNÁNDEZ, J.; ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A.; CABRERA ALEMÁN, J.; CEJUDO BETANCOR, M.; HERNÁNDEZ BAUTISTA, R.; DE LEÓN MACHÍN, N., y MIRANDA VALERÓN, J.: «Arqueología de la Villa de Teiguise». *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote* (Tomo II). Homenaje a Francisco Navarro Artiles. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1987, pág. 223.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J.; PERERA BETANCOR, M.^a A.; HERNÁNDEZ BAUTISTA, R.; ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A.; SENTÍS DE PAZ, T.; CEJUDO BETANCOR, M.; CUENCA SANABRIA, J.; CABRERA ALEMÁN, J.; HERNÁNDEZ CAMACHO, P.; DE LEÓN MACHÍN, N.; QUINTANA RAMOS, T., y MIRANDA VALERÓN, J.: «Aproximación a la descripción e interpretación de la Carta Arqueológica de Fuerteventura, Archipiélago de Canarias», *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote* (Tomo II). Homenaje a Francisco Navarro Artiles. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1987, pág. 65.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J.; PERERA BETANCOR, M.^a A.: «Nuevos grabados rupestres de las islas orientales». *Revista San Borondón*. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- HERNÁNDEZ BAUTISTA, R., y PERERA BETANCOR, M.^a A.: «Inscripciones Latinas en Canarias». *La Provincia*, 1984.
- PERERA BETANCOR, M.^a A.; DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A.: «Algunas reflexiones sobre el estudio del pasado. Nuevas inscripciones descubiertas en Canarias», *Anuario del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura*.

² DE LEÓN HERNÁNDEZ, J.; PERERA BETANCOR, M.^a A., y otros: «Aproximación e interpretación de la Carta Arqueológica de Fuerteventura». Ver cita núm. 1.

³ Ver cita núm. 1 (sobre la Carta Arqueológica de Fuerteventura).

⁴ Ver cita núm. 1 (sobre las nuevas inscripciones descubiertas en las islas orientales).

⁵ Existe alguna documentación sobre estos sucesos históricos:

Archivo de Tegui, «Actas del Ayuntamiento de Tegui», años de 1825-26, pág. 25.

HERNÁNDEZ PACHECO, E.: «Estudio Geológico de Lanzarote y de las Isletas Canarias». *Memoria de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo VI, 1909, págs. 299-301.

MADOZ P.: «Diccionario geográfico estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar», Tomo IV. Madrid, 1846, págs. 218, 128, 192, etc.

⁶ Alguna de la bibliografía referida a la población esclava morisca la encontramos en:

RICARD, R.: «Notas sobre los moriscos de Canarias en el siglo XVI». *Revista del Museo Canario*, 1934.

DEL CASTILLO, P. A.: «Descripción e historia del reino de las Islas Canarias (1737)». Notas de Miguel de Santiago, Ed. El Gabinete Literario de Las Palmas, Libro III, Madrid, 1941-1960.

TORRIANI L.: «Descripción e historia del reino de las Islas Canarias». Ed. Goya. Santa Cruz de Tenerife, 1959.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: «Presencia de bereberes en Canarias y de Canarias en berbería». Las Palmas, 1948.

SIEMENS, L.: «Noticias sobre bailes de brujas en Canarias durante el siglo XVIII y supervivencias actuales». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 16, págs. 39-63.

CORTÉS, V.: «La trata de esclavos durante los primeros descubrimientos (1489-1516)». En *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 9, 1963, págs. 23 a 49. Ver otras obras de esta autora.

LOBO CABRERA, M.: «La esclavitud canaria en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)», Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1982.

ANAYA, A.: (Queremos destacar algunas informaciones que nos ha brindado este investigador sobre la población morisca en las islas orientales.)

⁷ Hay que destacar el hecho de que el conocimiento que hoy poseemos sobre los siglos próximos a la conquista se limita a algunas crónicas, que pese a su extraordinario valor, no deja de ser insuficiente para conocer los numerosos sucesos históricos habidos entonces, como por ejemplo el número de contactos con el exterior a través de navegantes europeos.

Pensamos que muchos de estos contactos no serían recogidos en documentos escritos o en todo caso nos quedan de ellos una vaga e interesada información. Tenemos por ejemplo, la cita en el *Le Canarien* a embarcaciones españolas, etc., coetáneas al viaje de Bethencourt y Gadifer, así como en Abreu y Galindo, la cita al viaje de Lanceloto de Malocello o al de Avenaño, etc.:

BONTIER, P., y LE VERRIER, J.: «Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias». (Notas: A. Cioranescu.) A. C. de Tenerife, 1980.

ABREU GALINDO, J.: «Historia de la Conquista de las siete islas de Canarias». Ed. Goya. Santa Cruz de Tenerife, 1977.

⁸ DUG GODOY, I.: «Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas. Isla de Lanzarote». *Revista del Museo Canario*. Núms. XXXIII-XXXIV. Las Palmas, 1972-73, págs. 117-124. Ver también el Noticiario Arqueológico Hispano. Madrid, 1976.

DUG GODOY, I.: «El poblado prehispánico de Zonzamas. Lanzarote». *Revista del Museo Canario*, 1977.

⁹ Ver cita núm. 1, sobre excavaciones en la Villa de Teguisse.

¹⁰ Ver cita núm. 6 (descripción del Jable en Torriani).

¹¹ Ver cita núm. 5 (descripción en las Actas del Ayuntamiento de Teguisse, 1825-26).

¹² Ver cita núm. 5 (sobre la obra de Hernández Pacheco).

¹³ Ver cita núm. 5 (obra de Pascual Madoz).

¹⁴ VERNEAU, R.: «Cinco años de estancia en las Islas Canarias». Ed. Jaal. La Orotava, 1981.

¹⁵ Ver cita núm. 1 (sobre la Cueva del Majo, Tiagua).

¹⁶ SERRA RÁFOLS, E.: «Visita de estudios a Lanzarote y Fuerteventura». *Revista de Historia de Canarias*, núm. 58, 1942.

¹⁷ En este lugar se vienen desarrollando excavaciones arqueológicas, dirigidas por el profesor P. Atocha.

¹⁸ Existen interesantes referencias escritas sobre las erupciones volcánicas de Timanfaya (siglo XVIII). Ver el diario del cura de Yaiza, don Andrés Lorenzo Curbelo.

¹⁹ Sobre este yacimiento existe una interesante documentación en varias obras, algunas ya citadas:

La primera cita la encontramos en el mapa realizado por el ingeniero L. Torriani. Ver la cita núm. 6.

Ver la obra de VIERA Y CLAVIJO, J.: «Noticias de la Historia General de las Islas Canarias». Ed. Goya, Tomo I. Santa Cruz de Tenerife, 1951 (en relación de pueblos, aldeas y lugares de Lanzarote).

MADOZ, P.: Ver cita núm. 5.

VERNEAU, R.: Ver cita núm. 14 (pág. 126).

BETHENCOURT ALFONSO, J.: «Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte», *Aula de Cultura de Tenerife*, Introducción, notas e ilustraciones, M. Fariña, 1985, pág. 170.

Existe una referencia al conchero de Fiquiníneo en el mapa de la isla de Lanzarote realizado por J. Brito (ex-guarda arqueológico de la isla) y entregado en el Museo Canario a la antigua comisión de arqueología.

Referencia a este yacimiento en el trabajo sobre la Peña del Conchero (ver cita núm. 1). Visitamos este lugar en el año 1976 con don Guillermo Perdomo (propietario) y don Federico Umpiérrez (agricultor).

Visitan este yacimiento los profesores Navarro Medero, J. F. y Martín Socas, D.; publicando unas notas en la revista del *Museo Canario*, núm. XXXVIII-XV, 1977-79, pág. 402.

El hermano del propietario don Guillermo Perdomo, el escritor y articulista don Leandro Perdomo, en un pequeño libro de cuentos sobre Lanzarote cita a este yacimiento y algunas leyendas sobre moriscos esclavos que vivieron en él y sobre un enterramiento de éstos en sus alrededores.

²⁰ Ver varias publicaciones al respecto, cita núm. 6.

²¹ MADOZ, P.: Ver cita núm. 5.

²² BETHENCOURT ALFONSO, J.: Ver cita núm. 19.

²³ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: «Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote». *Revista del Museo Canario*, núm. 20, 1941.

²⁴ Referencia a la información dada por el profesor A. Anaya (cita núm. 6).

²⁵ Ver cita núm. 1, sobre el yacimiento de la Casa Honda (Muñique).

²⁶ TORRIANI, L.: Ver el mapa en la obra de este autor. Cita núm. 6.

²⁷ El profesor L. D. Cuscoy en una pequeña cita en la *Revista del Museo Canario* se refiere a la necesidad de proteger este yacimiento.

²⁸ Sobre la instalación de religiosos en Famara podemos ver algunas referencias en:

CHIL y NARANJO, G.: «Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias», Las Palmas de Gran Canaria, Tomo I, 1876.

VIERA y CLAVIJO, J.: «Historia de Canarias», Tomo II. Ed. del Dr. Alejandro Cioranescu. Madrid, 1978, pág. 334.

Ver la obra: DE LA HOZ, A.: «Lanzarote», Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, 1962.

²⁹ Esta estación fue descubierta en el año 1982 por P. Hernández Camacho y publicada en varios artículos. Ver cita núm. 1.

³⁰ Los yacimientos del Bco. de las Piletas (Guenia), Tenésera (Tinajo), Caldera Trasera (Soo) en Lanzarote y el Bco. Azul (Oliva), Morro de la Galera y La Fortaleza (Puerto Cabras) en Fuerteventura, pensamos que están relacionados con esta hipótesis de un posible origen latino. Estas estaciones, que hemos descubierto en estos años de prospecciones por las islas de los antiguos Majos, han sido estudiadas en varias publicaciones. Ver cita núm. 1.

³¹ LOBO CABRERA, M.: Ver cita núm. 6.

³² DUG GODOY, I.: «Ídolos y adornos de Tejía (volcán de Tahíche, isla de Lanzarote)». *Revista del Museo Canario*, núm. XXXV. Las Palmas de Gran Canaria, 1974, págs. 51-57.

³³ Ver cita núm. 1 (sobre las excavaciones en la Villa de Teguisse).

³⁴ Nos es difícil, sin embargo, establecer paralelos claros con la prehistoria de la vecina área del continente africano, sobre todo si tenemos en cuenta la ausencia, hasta el momento, de dataciones absolutas para la isla de Lanzarote.

³⁵ MARTÍN SOCAS, D.: «La cueva funeraria de la Mtña. de Mina (San Bartolomé-Lanzarote) y su entorno». 50 Aniversario. C.E.C.E.L.-Acecit, 1982, pág. 273.

³⁶ Dado a conocer por J. Brito en el mapa ya mencionado. Cita núm. 19. Podemos encontrar esta información en la obra DEL ARCO AGUILAR, C.: «El enterramiento canario prehispanico». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 22, 1976, pág. 78.

³⁷ Ver cita núm. 1 (sobre las excavaciones en la Villa de Teguise).

³⁸ Se trata de un cráneo que se encuentra en el Museo del Castillo de San Gabriel (Arrecife). Desconocemos las incidencias del hallazgo.

³⁹ VERNEAU, R.: Ver cita núm. 14, pág. 82.

⁴⁰ Sobre la existencia y descripción de las Maretas (la más importante de las cuales fue sin duda la de Teguise) existe una amplia documentación. Vamos a mencionar las siguientes:

BONTIER, P., y LE VERRIER, J.: Ver cita núm. 7.

ABREU GALINDO, FRAY, J.: Ver cita núm. 7.

MORALES PADRÓN, F.: «Canarias: Crónicas de su Conquista». *Revista del Museo Canario*. Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas, 1978. Referencia a la crónica de López de Ulloa, 1646, pág. 262.

TORRIANI, L.: Ver cita núm. 6.

BOSH MILLARES, J.: «D. Alfonso Espínola Vega: Su vida y su obra. Cap.: La Villa de Teguise». *Revista del Museo Canario*, núms. 37-40, 1951, pág. 60.

⁴¹ TORRIANI, L.: Ver cita núm. 6.

⁴² OLIVE, P. de: «Diccionario estadístico-administrativo de las Islas Canarias». Barcelona, 1861.

⁴³ MORENO FRAGINALS, M.: «La Historia como arma». Ed. Crítica. Barcelona, 1983 (ver introducción de la obra).

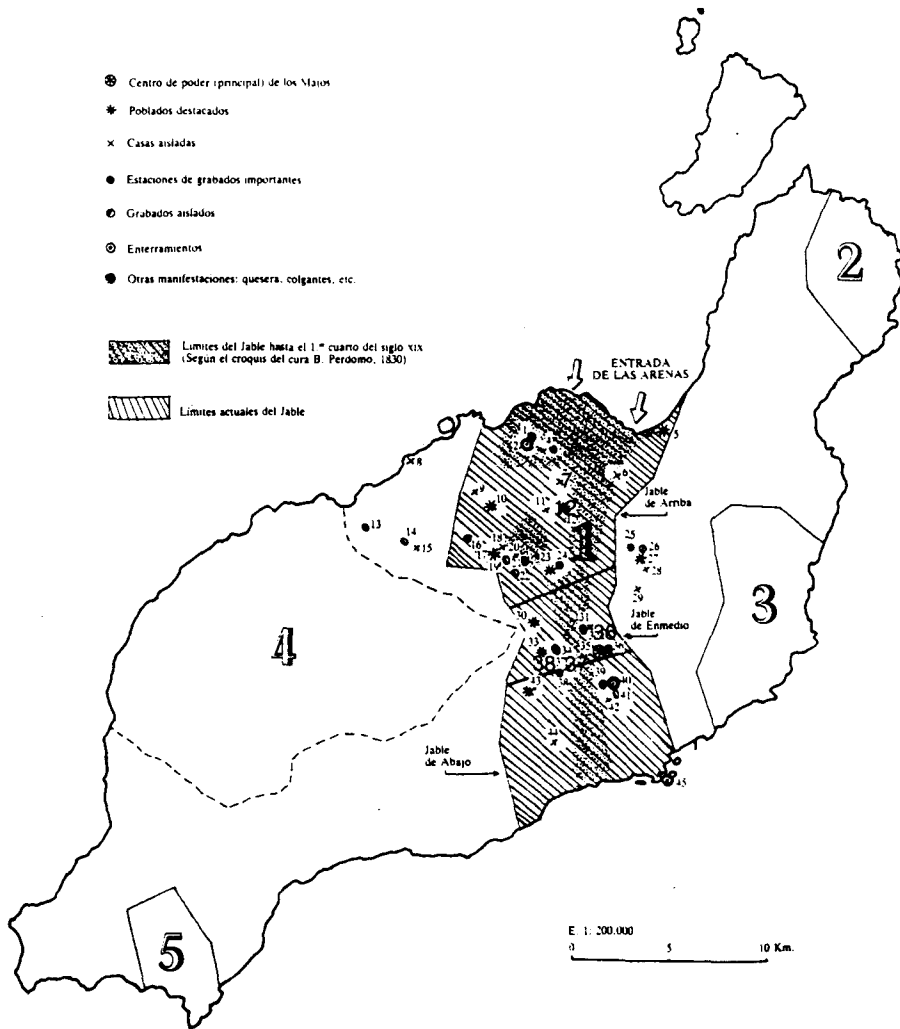


Figura 1.—Carta Arqueológica del Jable (Isla de Lanzarote).

RELACIÓN DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL JABLE (LANZAROTE)

(Leyenda del mapa que acompaña esta comunicación)

ÁREAS ARQUEOLÓGICAS:

- (1) Zona arqueológica del Jable (lám. 1).
- (2) Zona arqueológica del Malpaís de la Corona.
- (3) Zona del Volcán de Tahíche-Costa Teguisse-Guenia.
- (4) Área sepultada por los volcanes del siglo XVIII.
- (5) Zona arqueológica del Rubicón.

YACIMIENTOS:

- 1) Caldera Trasera (Soo). Grabados rupestres alfabéticos, geométricos y cruciforme.
- 2) Caldera Trasera (Soo). Pequeña cueva donde se encontraron numerosas piedras con ranuras.
- 3) Juan del Hierro (Soo). Restos de material aborigen en superficie.
- 4) Juan del Hierro. Importantes grabados geométricos y alfabéticos (fig. 2).
- 5) Yacimiento de Famara. Posible poblado aborigen semidestruido por la urbanización turística.
- 6) Las laderas. Material aborigen en superficie. Pequeñas construcciones circulares posiblemente desaparecidas.
- 7) Fiquineo II. Material aborigen en superficie y restos de construcciones enterradas.
- 8) Playa y corrales del Majo. Construcciones y material en superficie. Varias chozas cercanas al mar.
- 9) Cueva del Cuchillo. Históricamente utilizada. Mucho material postconquista. Monedas del siglo XVIII.
- 10) Casa Honda-Los Paisanos. Yacimiento aborigen reutilizado. Gran abundancia de material aborigen en superficie. Existen referencias orales sobre una cueva enterrada y posible poblado.
- 11) Casa Honda. Topónimo menos conocido con indicios de material aborigen. Algunos ancianos del lugar lo identifican con Fiquineo.
- 12) Fiquineo o Peña de las Cucharas (lám. 2). Importante aldea aborigen reutilizada por los moriscos y sus descendientes traídos de esclavos en los siglos XV y XVI. Varias construcciones enterradas en el Jable y gran cantidad de material aborigen en superficie (cerámica, molinos, etc.).
- 13) Montaña de Tenésera. Importante estación de grabados rupestres alfabéticos (posiblemente latinos) y geométricos.
- 14) Piedra del Cabildo (Tinajo). Grabados rectilíneos.
- 15) Caldereta de Tinache (Tinajo). Material aborigen en superficie y en los perfiles dejados por extracción de tierra.
- 16) Piedra Vieja-Montaña de Timbaiba. Grabados rupestres rectilíneos.
- 17) Cueva del Majo y alrededores (Tiagua). Importante poblado aborigen, del que se conserva la Cueva. Ésta posee recintos artificiales interiores encontrándose en su aparente vaciado mucho material aborigen.
- 18) Los Bebederos. Aflora material aborigen en los perfiles dejados por extracciones de tierra. Se realizan excavaciones en la actualidad.
- 19) Camino de la Peña (Tiagua). Piedra con grabados rectilíneos.
- 20) Buenavista. Material aborigen en superficie y en los perfiles dejados por extracciones de tierra. Indicios de construcciones.
- 21) Buenavista. Piedra con grabados rectilíneos.
- 22) Buenavista. Varias piedras con pequeños grabados rectilíneos. Existe en una de ellas un grabado alfabético que parece reciente.
- 23) Los Bebederos-Las Cruces (lám. 3). Algunos ancianos sitúan también a Fiquineo en este lugar. Posiblemente se trata de una antigua aldea sepultada. Afloran muros y material en superficie (aborigen y postconquista).
- 24) Los Bebederos-Las Cruces. Piedra sobre un promontorio rocoso con grabados rectilíneos, profundamente incisos. Pila labrada en la roca.

25) Teguisse-Casa de los Marqueses. Piedra en uno de los muros de la casa con un posible grabado podomorfo (realizado por picado).

26) Teguisse-Los Roferos y Los Divisos. Enterramientos de adultos y de niños asociados a material aborigen aunque con indicios de ser posteriores a la Conquista.

27) Teguisse. En general existe bastante material en superficie que parece corresponder a un destacado poblado. No se observan construcciones.

28) Meseta SE. del Guanapay. Material aborigen y postconquista en superficie.

29) Los Cabezos-Nazaret. Material aborigen en superficie.

30) Lomo de San Andrés. Gran cantidad de material aborigen y postconquista en superficie. Posiblemente se trata de un destacado poblado aborigen estratégicamente situado y hoy sepultado.

31) Peñas del Llano de Zonzamas o de Cho Sosa (lám. 5). Importante estación de grabados geométricos, alfabetiformes (supuestamente latinos) y podomorfos (realizados por abrasión). Destacan las Peñas del Letrero y el Conchero.

32) Llano de Zonzamas. Junto a las citadas peñas se observa material aborigen en superficie.

33) Yacimiento de Chozas Viejas. Posible aldea enterrada relacionada con Mozaga. Material aborigen en superficie.

34) Peñas del Santo. En algunas se observan grabados rectilíneos.

35) Poblado de Zonzamas (lám. 4). Se trata de una cueva (hoy enterrada) y de gran cantidad de construcciones, circulares, rectangulares, etc., en algún caso empedradas. Destacan unas circulares de pequeño tamaño a modo de silos. En este lugar se vienen realizando excavaciones desde hace más de una década. Gran cantidad de material aborigen se ha rescatado de este yacimiento (ídolos, colgantes, molinos, placas decoradas, etc.).

36) Poblado de Zonzamas. También en este excepcional yacimiento se han localizado grabados rupestres. Dos grandes bloques a modo de estelas se encuentran hoy en el Castillo de San Gabriel, de tendencia curvilínea y realizado a base de picado. En otros sectores hay rectilíneos incisos.

37) La Majada. Abundante material aborigen en superficie. Se localizan construcciones circulares semienterradas.

38) Montaña de Mina. Enterramientos aborígenes en un pequeño abrigo excavado por el profesor Martín Socas y la profesora Camalich Massieu.

39) Grabados junto a la Quesera. Varios grabados realizados su mayoría por abrasión. Representan figuras de tipo geométrico (ovales, trapezoidales y rectangulares). Los asociamos a los grabados podomorfos.

40) Quesera de Zonzamas. Destacado yacimiento, compuesto por un recinto circular con varios canales labrados en la roca, de desconocida significación. Está junto a la estación de grabados anteriormente citada.

41) Pequeños grabados rectilíneos al S. de la Quesera (en el llano).

42) Restos de material aborigen en superficie junto al sitio anterior.

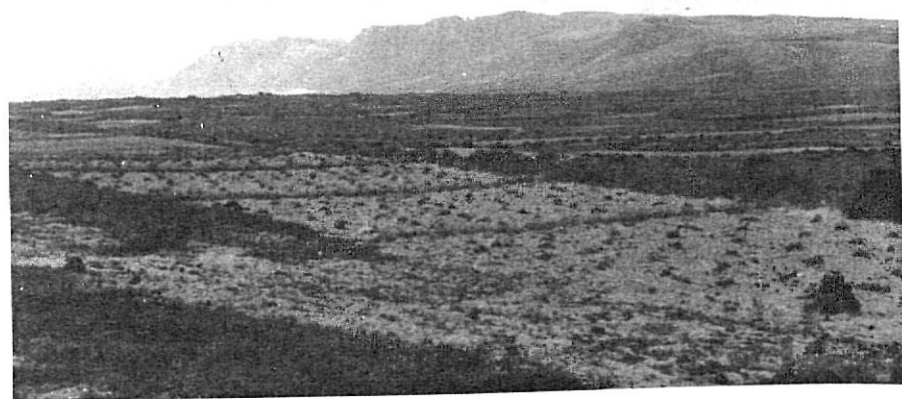
43) Ajei y Cercado Viejo. Abundante material en superficie. Restos de una destacada aldea aborigen. Juan Brito (exguarda del Patrimonio) cita en sus cercanías una quesera enterrada que no ha podido ser localizada.

44) Peña Aguda. Grabados rupestres rectilíneos.

45) Arrecife-(Isla Fermina, del Amor, etc.). Se han localizado restos submarinos de material presumiblemente postconquista.



Figura 2.—Grabados alfabéticos.



*Lámina 1.—Vista parcial del Jable de Arriba en las inmediaciones de Fiquinineo y los Bebederos.
La playa de Famara al fondo.*



Lámina 2.—(Jable de Arriba). Fiquineo. Recinto interior en la Peña de las Cucharas. Sepultado en el Jable.



Lámina 3.—(Jable de Arriba). (Los Bebederos-Las Cruces). Grabados rectilíneos realizados con incisiones profundas.



Lámina 4.—Recinto empedrado en el Palacio de Zonzamas. Núcleo central de los Majos.

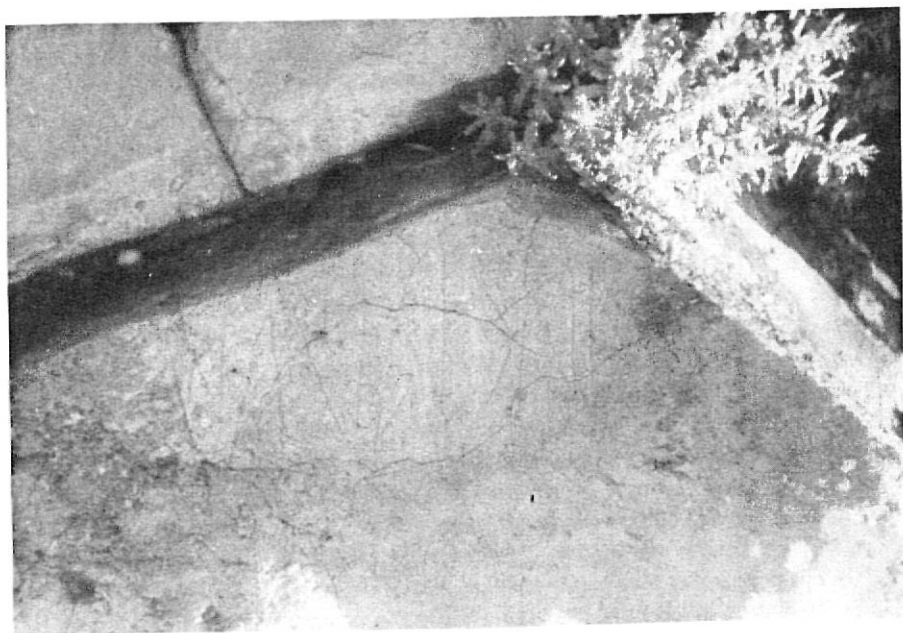


Lámina 5.—Peña del Letrero (llano de Zonzamas). Inscripción supuestamente latina.